

# Efectos fiscales de la ayuda al desarrollo en Costa Rica<sup>1</sup>

*Mariola Gozalo Delgado*

Universidad de Burgos

**Resumen.** Los flujos de ayuda externa constituyen una de las principales fuentes de financiación en muchos países en desarrollo y, en consecuencia, un elemento clave en la política fiscal. Entender cómo influye la ayuda en las variables fiscales se convierte en una pieza importante del debate sobre su efectividad. Este estudio contribuye a la literatura sobre respuesta fiscal, asumiendo que la ayuda puede ser anticipada por el gobierno receptor en sus planes presupuestarios. La estimación del modelo para el caso de Costa Rica muestra que la ayuda se destina sobre todo a reducir el endeudamiento y tiene escaso impacto en la inversión.

**Palabras clave.** Ayuda al desarrollo, gobierno receptor, respuesta fiscal, Costa Rica.

**Clasificación JEL.** F35, O23.

**Abstract.** Foreign aid flows are one of the main sources of external finance in many developing countries and thus a key element in fiscal policy. Understanding the way through aid flows have influence into fiscal variables becomes an important issue in recent debate about aid effectiveness. This paper contributes to the fiscal response literature assuming that some aid can be anticipated by the recipient government in its budget plans. Model estimation using Costa Rica data finds that aid is mostly used to reduce borrowing, with little impact on investment.

**Key words.** Development aid, recipient government, fiscal response, Costa Rica.

**JEL classification.** F35, O23.

## 1. Introducción

El debate sobre la efectividad de la ayuda al desarrollo se ha revitalizado en los últimos años tras una etapa de estancamiento y crisis en la década de los noventa. La Conferencia de Monterrey sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en 2002, marcó el comienzo de la recuperación en materia de ayuda y desde entonces se ha registrado un crecimiento anual del 4% en términos reales (PNUD, 2005, pág. 8). Del mismo modo, los donantes han reconocido la necesidad de tener en cuenta el problema de la calidad de la ayuda al desarrollo. En marzo de 2005, la Declaración de París sobre la Efi-

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión resumida de parte de la tesis doctoral defendida en el Departamento de Economía Aplicada e Historia Económica de la UNED en septiembre de 2006. Agradezco a Fernando Rueda Junquera y Marta de la Cuesta González sus tareas como director y tutora de la tesis, y a los miembros del tribunal por los valiosos comentarios que me formularon.

cacia de la Ayuda para el Desarrollo adelantó algunos principios para que los donantes mejoren la efectividad de la ayuda<sup>2</sup>.

Tradicionalmente, la investigación macroeconómica sobre el impacto de la ayuda se ha centrado en el vínculo entre ayuda y crecimiento económico del país receptor. Sin embargo, teniendo en cuenta que es el gobierno el que recibe y gestiona la mayor parte de la ayuda al desarrollo, su impacto sobre el crecimiento estará claramente influido por la respuesta del gobierno receptor. Pese a su importancia, sorprende la poca atención prestada en la literatura a este destacado elemento. El propósito fundamental de este artículo es investigar el impacto de la ayuda a través del comportamiento fiscal del gobierno receptor, esto es, del uso que realizan los gobiernos de los flujos de ayuda recibidos o comprometidos por los donantes.

La utilización de los flujos de ayuda por parte de los gobiernos de los países en desarrollo ha dado lugar a dos líneas básicas de investigación: primera, una serie de estudios, basados en la cuestión de la fungibilidad, que trata de comprobar si la ayuda se destina a aquellos propósitos para los que el donante la concede. La segunda propuesta se compone de los denominados modelos de respuesta fiscal (MRF), en los que el principal supuesto es la maximización por parte del gobierno receptor de una función de utilidad sujeta a una serie de restricciones presupuestarias.

La exhaustiva revisión realizada muestra la conveniencia de emplear el segundo enfoque, los MRF, en el análisis del impacto de la ayuda sobre el comportamiento del gobierno receptor<sup>3</sup>. Se considera que las posibilidades de obtener resultados y establecer aportaciones son mayores que en el primer caso, la fungibilidad, un área más explorada dentro de la literatura general sobre ayuda al desarrollo. Asimismo, este segundo enfoque proporciona instrumentos empíricos de mayor interés para el análisis de la eficacia de la ayuda en los países receptores.

El modelo teórico desarrollado en este trabajo incluye dos aportaciones básicas a la literatura sobre respuesta fiscal a la ayuda. Primera, se explora la posibilidad de que parte de la ayuda al desarrollo pueda ser anticipada, esto es, tenida en cuenta por el gobierno receptor en la elaboración de sus planes presupuestarios. Esta aproximación se distingue de la mayoría de trabajos en este campo, los cuales consideran toda la ayuda como no anticipada. Segunda, se ha juzgado oportuno analizar el pago de la deuda pública externa como variable endógena separada del gasto público total. La razón básica para realizar esta distinción se debe a la importancia que dicha variable tiene en la mayor parte de países en desarrollo.

En particular, la investigación se plantea cuatro preguntas básicas relacionadas con la respuesta fiscal a la ayuda:

---

<sup>2</sup> Entre las recomendaciones destacan la reducción de la ayuda condicionada y de la incertidumbre, la mejora en la coordinación y una mayor participación del país receptor para que desarrolle el sentido de propiedad. Un profundo análisis sobre la situación actual y los retos del sistema de ayuda al desarrollo en el siglo XXI puede consultarse en PNUD (2005, cap. 3).

<sup>3</sup> Desde la aportación original de Heller (1975), se han ido realizando variaciones en el modelo inicial tratando de adaptarlo a la realidad de los países en desarrollo y a las técnicas econométricas y datos disponibles. Para una revisión de los principales trabajos sobre respuesta fiscal a la ayuda, véanse, por ejemplo, Franco-Rodríguez (1999), McGillivray y Morrissey (2001) y Gozalo (2006).

- a) ¿Cómo influyen los flujos de ayuda sobre el comportamiento del gobierno receptor?
- b) ¿Cuáles son los efectos de la ayuda sobre las variables de ingresos y gastos públicos?
- c) ¿Se comporta el gobierno receptor de la misma forma ante la ayuda esperada e incluida en sus planes presupuestarios que en el caso de recibir ayuda que no esperaba?
- d) ¿Cómo afecta la ayuda comprometida por los donantes pero no desembolsada a las decisiones del gobierno receptor?

El resto del artículo se organiza de la forma descrita a continuación. El segundo epígrafe presenta el marco teórico a partir del cual se derivan tres diferentes escenarios acerca del comportamiento fiscal del gobierno receptor. El tercer epígrafe resume las tendencias más sobresalientes del sector público costarricense así como los flujos de ayuda recibidos en las últimas décadas. Esta información contribuye a entender y evaluar los resultados obtenidos tras la estimación del modelo en el cuarto epígrafe. En dicho epígrafe se explica el proceso de obtención de la base de datos, la metodología econométrica empleada y los resultados de la estimación, prestando especial atención a su interpretación económica. Por último, el quinto epígrafe expone las principales conclusiones obtenidas.

## 2. El modelo teórico

El supuesto principal de los MRF es que los responsables de tomar decisiones en el sector público son racionales y tratan de distribuir las diferentes categorías de ingresos públicos (impuestos, endeudamiento y ayuda externa) entre las variadas modalidades de gasto público (consumo e inversión). Esta decisión se resuelve a través de un problema de optimización en el que los gobiernos maximizan una función de utilidad sujeta a una serie de restricciones presupuestarias. La función de utilidad del gobierno receptor se representa como una función cuadrática de pérdidas en la que los gobiernos se fijan una serie de valores objetivo para las variables, de forma que a medida que se alejan de los valores objetivo, la utilidad disminuye.

Sobre la base de este marco teórico, el comportamiento del gobierno receptor se representa a través de una función de utilidad ( $U$ ) como la siguiente<sup>4</sup>:

$$U = -\left(\frac{\alpha_1}{2}\right) (I_g - I_g^*)^2 - \left(\frac{\alpha_2}{2}\right) (T - T^*)^2 - \left(\frac{\alpha_3}{2}\right) (G - G^*)^2 - \left(\frac{\alpha_4}{2}\right) (B - B^*)^2 - \left(\frac{\alpha_5}{2}\right) (D_p - D_p^*)^2 \quad (1)$$

donde,

- $I_g$  = Gasto público de capital o inversión pública
- $T$  = Ingresos públicos totales (tributarios y no tributarios)
- $G$  = Gasto público corriente o consumo público
- $B$  = Endeudamiento público
- $D_p$  = Pago de la deuda pública externa

<sup>4</sup> La forma de la función de utilidad escogida es una función cuadrática sin términos lineales. La elección se justifica, fundamentalmente, por el trabajo de Bihn y McGillivray (1993). Estos autores demuestran que la función de utilidad con términos lineales, empleada entre otros por Heller (1975) o Gang y Kahn (1990), no es maximizada por los valores objetivo de las variables.

Los asteriscos representan los valores objetivo fijados por el gobierno y se asume que los parámetros  $\alpha_i \geq 0$  para todo  $i$ . Esta forma funcional garantiza la utilidad marginal decreciente para cada una de las variables. Cada parámetro  $\alpha_i$  se puede interpretar como el peso relativo concedido por el gobierno al acercamiento a los valores objetivo. La pérdida de utilidad para el gobierno será entonces la suma ponderada de cada desviación.

La función de utilidad elegida es simétrica, es decir, los gobiernos se enfrentan a una reducción de la utilidad tanto si los valores objetivo se superan como si no llegan a alcanzarse<sup>5</sup>. En principio, es admisible suponer que los gobiernos están más preocupados por alcanzar los objetivos y les preocupa menos superarlos. Sin embargo, el logro de una mayor cuantía de ingresos públicos conlleva una serie de costes políticos como la resistencia de la población a pagar impuestos o la preocupación por la dependencia de la ayuda. En consecuencia, *a priori*, no hay razón para pensar que superar el objetivo de ingresos lleve asociada una menor desutilidad que el hecho de no alcanzar dicho objetivo. Un argumento similar puede aplicarse a los gastos públicos dado que el coste de oportunidad de gastar por encima del objetivo es muy alto.

En la formulación del modelo que sustenta esta investigación teórica y empírica se sigue la propuesta de White (1995) de asumir la ayuda como variable exógena, pero con la posibilidad de anticipación por parte de los gobiernos receptores. Los donantes eligen tanto la cuantía de la ayuda concedida como el período temporal de entrega, produciéndose en muchos casos incumplimientos en sus compromisos<sup>6</sup>. Los gobiernos no son capaces de influir sobre la ayuda que reciben, pero pueden tenerla en cuenta cuando elaboran sus planes presupuestarios. En consecuencia, se considera la posibilidad de que parte de la ayuda sea anticipada, en contra del supuesto más generalizado de que toda la ayuda es no anticipada. Los MRF anteriores, basados en que la ayuda es exógena, pasan a ser considerados como un caso particular del modelo general que admite la posibilidad de que una porción de la ayuda puede ser anticipada.

Una gran parte de países receptores de ayuda presenta dificultades económicas y financieras originadas por la excesiva deuda externa que padecen. Aunque la deuda externa no es un problema nuevo, desde finales de los años ochenta se ha convertido en uno de los principales obstáculos para el proceso de crecimiento y desarrollo en un nutrido número de países pobres. Por esta razón, se ha considerado oportuno introducir una novedad respecto a los trabajos anteriores. Se trata de la incorporación de una nueva variable en la función de utilidad que refleja el comportamiento del gobierno receptor, el pago de la deuda pública externa, como una categoría independiente del gasto público.

<sup>5</sup> Gang y Khan (1999) plantean la conveniencia de incluir asimetrías en las preferencias de los responsables públicos. Sin embargo, en la práctica resulta muy complicado identificar las preferencias de los gobiernos de los países receptores de la ayuda.

<sup>6</sup> Este argumento viene respaldado por numerosos estudios (entre ellos, destacan Lensink y Morrissey, 2000; Bullir y Hamman, 2003; Fielding y Mavrotas, 2005), los cuales centran su atención en la volatilidad e incertidumbre que acompaña a los flujos de ayuda en la mayoría de los casos.

El gobierno maximiza la función de utilidad ( $U$ ) sujeta a la siguiente restricción presupuestaria, suponiendo que  $A$  representa el total de ayuda al desarrollo desembolsada:

$$I_g + G + D_p = T + B + A \quad (2)$$

El gasto público total (inversión, consumo y pago de la deuda externa) debe ser igual a la suma de los ingresos, al endeudamiento y a la cantidad de ayuda recibida. En otras palabras, se asume que el gobierno mantiene un presupuesto equilibrado<sup>7</sup>.

Utilizando la Lagrangiana y suponiendo que  $\lambda$  es el multiplicador de Lagrange, se logra la siguiente expresión:

$$L = -\left(\frac{\alpha_1}{2}\right) (I_g - I_g^*)^2 - \left(\frac{\alpha_2}{2}\right) (T - T^*)^2 - \left(\frac{\alpha_3}{2}\right) (G - G^*)^2 - \left(\frac{\alpha_4}{2}\right) (B - B^*)^2 - \left(\frac{\alpha_5}{2}\right) (D_p - D_p^*)^2 + \lambda (I_g + G + D_p - T - B - A) \quad (3)$$

Tomando primeras derivadas y resolviendo a partir de las condiciones de primer orden, se obtiene un modelo que presenta una interrelación mutua entre las variables económicas consideradas, característica básica de un modelo de ecuaciones simultáneas. Los parámetros de las ecuaciones estructurales expresan el efecto directo de cada variable explicativa sobre la variable dependiente y se expresan de esta forma:

$$G = \left(\frac{1}{\alpha_3\theta}\right) (T^* + B^* + A - I_g^* - G^* - D_p^*) + G^* \quad (4)$$

$$I_g = \left(\frac{1}{\alpha_1\theta}\right) (T^* + B^* + A - I_g^* - G^* - D_p^*) + I_g^* \quad (5)$$

$$T = -\left(\frac{1}{\alpha_2\theta}\right) (T^* + B^* + A - I_g^* - G^* - D_p^*) + T^* \quad (6)$$

$$D_p = \left(\frac{1}{\alpha_5\theta}\right) (T^* + B^* + A - I_g^* - G^* - D_p^*) + D_p^* \quad (7)$$

$$B = -\left(\frac{1}{\alpha_4\theta}\right) (T^* + B^* + A - I_g^* - G^* - D_p^*) + B^* \quad (8)$$

<sup>7</sup> Una parte de la literatura ha elegido una restricción doble que se corresponde con la descomposición de la restricción simple anterior y que establece porcentajes de gasto con el fin de limitar las posibilidades de fungibilidad. Sin embargo, White (1994, pág. 157) demuestra que esta restricción doble predetermina la distribución de ingresos públicos y restringe el comportamiento presupuestario del gobierno receptor.

donde,

$$\emptyset = \frac{1}{\alpha_1} + \frac{1}{\alpha_2} + \frac{1}{\alpha_3} + \frac{1}{\alpha_4} + \frac{1}{\alpha_5}$$

Con el objetivo de capturar los efectos totales (directos e indirectos) de la ayuda sobre el comportamiento fiscal del gobierno receptor, es preciso obtener las ecuaciones en forma reducida. Para lograr esta meta, se procede a la definición de los valores objetivo correspondientes a las diferentes variables públicas sobre la base de la teoría económica.

Las expectativas van a desempeñar un papel sustancial en el modelo al incorporarse en las ecuaciones de los valores objetivo. La forma de incluir expectativas sigue las líneas propuestas en el modelo original de White (1995, pág. 3). Los niveles esperados de las variables explicativas vienen recogidos por sus valores retardados, en el caso de los ingresos impositivos por su nivel planeado y por último, la ayuda esperada es exógena, expresada a través del nivel de compromisos de los donantes.

El valor objetivo para el consumo público ( $G^*$ ) está determinado por los niveles previos de consumo ( $G_{t-1}$ )<sup>8</sup> y por la oferta de recursos disponibles, es decir, el nivel esperado de los ingresos públicos ( $T^e$ ) y los flujos de ayuda al desarrollo esperada por el gobierno ( $A^e$ ). Se puede expresar como:

$$G^* = \mu_0 + \mu_1 G_{t-1} + \mu_2 T^e + \mu_3 A^e \quad (9)$$

El objetivo para la inversión pública ( $I_g^*$ ) se formula en función del nivel esperado de producto interior bruto ( $Y^e$ ), la inversión privada esperada ( $I_p^e$ ) y los flujos de ayuda al desarrollo esperados por el gobierno receptor ( $A^e$ ).

$$I_g^* = \beta_0 + \beta_1 Y^e + \beta_2 I_p^e + \beta_3 A^e \quad (10)$$

El objetivo para los ingresos públicos ( $T^*$ ) estará determinado por el nivel esperado de producto interior bruto ( $Y^e$ ), por el valor esperado de las importaciones ( $M^e$ )<sup>9</sup>, dado que una parte considerable de bienes y servicios gravados con aranceles provienen del exterior, y además, por el volumen de ayuda al desarrollo esperada por el gobierno receptor ( $A^e$ ).

$$T^* = \delta_0 + \delta_1 Y^e + \delta_2 M^e + \delta_3 A^e \quad (11)$$

El valor objetivo para el pago de la deuda pública externa ( $D_p^*$ ) se establece como una función del volumen o *stock* esperado de deuda pública externa ( $D_p^e$ ) y, al igual que en el objetivo fijado para el consumo, estará determinado por la oferta de recursos disponibles, es decir, el nivel esperado de ingresos impositivos ( $T^e$ ) y la ayuda al desarrollo esperada ( $A^e$ ).

<sup>8</sup> Se trata de reflejar la importancia concedida a la continuidad de este tipo de actividades.

<sup>9</sup> En este caso, no se consideran las exportaciones como variable explicativa, debido a que en los modelos macroeconómicos habituales esta variable se incluye en el nivel de PIB ( $Y$ ). De esta manera, se trata de evitar problemas de multicolinealidad entre las variables.

$$D_p^* = \varepsilon_0 + \varepsilon_1 D_s^e + \varepsilon_2 T^e + \varepsilon_3 A^e \quad (12)$$

Finalmente, el objetivo para el endeudamiento público ( $B^*$ ) es consistente con los valores de los otros cuatro valores objetivo. En otras palabras, el gobierno planea equilibrar su presupuesto y, por lo tanto, satisfacer la restricción presupuestaria<sup>10</sup>.

$$B^* = G^* + I_p^* + D_p^* - T^* - A^e \quad (13)$$

Esta forma de establecer los valores objetivo difiere de otros modelos en dos importantes aspectos: primero, se tiene en cuenta la posibilidad de que los planes fiscales del gobierno incluyan la disponibilidad de la ayuda para financiar el gasto o influir sobre los ingresos; segundo, en otros modelos los valores objetivo han sido inconsistentes internamente porque ellos no satisfacen la restricción presupuestaria.

Sustituyendo las expresiones (9) a (13) correspondientes a los valores objetivo en las ecuaciones estructurales, se derivan las ecuaciones en forma reducida del modelo:

$$G = \mu_0 + \mu_2 \delta_0 + \mu_1 G_{t-1} + \mu_2 \delta_1 Y^e + \mu_2 \delta_2 M^e + \left( \frac{1}{\alpha_3 \emptyset} \right) A + \left( \mu_3 + \mu_2 \delta_3 - \frac{1}{\alpha_3 \emptyset} \right) A^e \quad (14)$$

$$I_g = \beta_0 + \beta_1 Y^e + \beta_2 I_p^e + \left( \frac{1}{\alpha_1 \emptyset} \right) A + \left( \beta_3 - \frac{1}{\alpha_1 \emptyset} \right) A^e \quad (15)$$

$$T = \delta_0 + \delta_1 Y^e + \delta_2 M^e - \left( \frac{1}{\alpha_2 \emptyset} \right) A + \left( \delta_3 + \frac{1}{\alpha_2 \emptyset} \right) A^e \quad (16)$$

$$D_p = \varepsilon_0 + \varepsilon_2 \delta_0 + \varepsilon_1 D_s^e + \varepsilon_2 \delta_1 Y^e + \varepsilon_2 \delta_2 M^e + \left( \frac{1}{\alpha_5 \emptyset} \right) A + \left( \varepsilon_3 + \varepsilon_2 \delta_3 - \frac{1}{\alpha_5 \emptyset} \right) A^e \quad (17)$$

$$B = \mu_0 + \beta_0 + \varepsilon_0 + (\mu_2 + \varepsilon_2 - 1) \delta_0 + \mu_1 G_{t-1} + (\mu_2 + \varepsilon_2 - 1) \delta_1 Y^e + (\mu_2 + \varepsilon_2 - 1) \delta_2 M^e + \beta_1 Y^e + \beta_2 I_p^e + \varepsilon_1 D_s^e - \left( \frac{1}{\alpha_4 \emptyset} \right) A + \left\{ \mu_3 + \mu_2 \delta_3 + \beta_3 + \varepsilon_2 \delta_3 + \varepsilon_3 - \delta_3 - 1 + \frac{1}{\alpha_4 \emptyset} \right\} A^e \quad (18)$$

<sup>10</sup> En la mayoría de trabajos anteriores, se asumía que el objetivo del gobierno era no endeudarse ( $B^* = 0$ ). Sin embargo, este supuesto no se ajusta en absoluto a la realidad.

A partir del conjunto de ecuaciones en forma reducida, se pueden distinguir tres escenarios teóricos acerca del comportamiento fiscal del gobierno receptor:

- a) El gobierno recibe ayuda al desarrollo anticipada o esperada ( $dA = dA^e \neq 0$ ), esto es, tenida en cuenta en la elaboración de sus planes presupuestarios (ayuda anticipada).
- b) El gobierno recibe ayuda al desarrollo sin esperarla ( $dA \neq 0; dA^e = 0$ ), es decir, sin haberla incluido previamente en sus planes presupuestarios (ayuda no anticipada).
- c) El gobierno espera recibir ayuda al desarrollo pero en la práctica no es desembolsada por los donantes ( $dA = 0; dA^e \neq 0$ ) (ayuda anticipada pero no realizada).

La principal conclusión teórica obtenida tras resolver el modelo es que el impacto de la ayuda sobre las variables de ingreso y gasto público difiere dependiendo del escenario que se considere. Los efectos totales varían en función de tres factores importantes: primero, si la ayuda es esperada o no por parte del gobierno receptor; segundo, la medida en la que la ayuda esperada afecta a las decisiones presupuestarias del gobierno; y tercero, el cumplimiento por parte de los donantes de sus compromisos de ayuda al desarrollo<sup>11</sup>.

Resulta primordial contrastar estos resultados teóricos de forma empírica, siendo ésta la finalidad de los siguientes epígrafes.

### 3. Ayuda al desarrollo y sector público en Costa Rica

#### 3.1 Introducción

Costa Rica comparte con el resto de los países latinoamericanos los efectos de las fluctuaciones de la economía mundial y la influencia de los modelos de desarrollo propuestos por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL). Sin embargo, al contrario que la gran mayoría de países vecinos<sup>12</sup>, Costa Rica se mantuvo en paz y democracia y efectuó notables inversiones en las áreas de salud, educación e infraestructura social. Como muestran los valores de su Índice de Desarrollo Humano (IDH), los cambios estructurales experimentados en los últimos cincuenta años le han permitido alcanzar importantes logros de desarrollo social, situándolo entre los países de desarrollo humano alto (véase **Cuadro 1**).

En términos generales, Costa Rica se considera un ejemplo de desarrollo con éxito. De hecho, la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (*United States Agency for International Development*, USAID) cerró su misión en el país en 1996 y lo retiró de su lista de receptores de ayuda (Fox y Monge, 1999). Esta decisión fue seguida por la de otros donantes bilaterales que actuaron de forma similar. Una gran parte del éxito costarricense parece encontrarse en las políticas económicas aplicadas, en su inversión en

<sup>11</sup> Un análisis completo de los diferentes resultados teóricos puede consultarse en Gozalo (2006).

<sup>12</sup> Cuando en el presente estudio se compara Costa Rica con sus vecinos centroamericanos más cercanos, se toma como referencia a los cinco países que conforman el Mercado Común Centroamericano (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua).



capital humano y en su sistema político democrático y estable. Por esta razón, es relevante examinar el papel desempeñado por la ayuda al desarrollo en la evolución de Costa Rica a través de su influencia en el comportamiento del gobierno.

### 3.2 Tendencias básicas en el sector público costarricense

En Costa Rica, la política fiscal expansiva y el creciente endeudamiento externo de los años setenta dieron paso a una severa crisis económica a inicios de los ochenta. Las reformas iniciadas tras la crisis obligaron a redefinir las tareas del Estado en el marco de los programas de estabilización macroeconómica y ajuste estructural<sup>13</sup>. En particular, se cuestiona su papel como agente y actor de desarrollo económico característico de las décadas anteriores. La política fiscal aplicada tras la crisis se enfrentó a tareas difíciles de cumplir debido, en gran parte, a las rigideces presentadas por el gasto del gobierno central y a la insuficiencia del sistema tributario.

Una de las principales preocupaciones actuales continúa siendo la inflexibilidad del gasto público, la cual no le permite al Estado reasignar los recursos entre los diferentes destinos alternativos. Los ingresos que se recaudan no son recursos de libre disposición, dado que existen afectaciones específicas del presupuesto que determinan que la recaudación

**Cuadro 1. Países centroamericanos: Indicadores de Desarrollo Humano**

Países	Esperanza de vida al nacer (años) 2004	Tasa de alfabetización de adultos (% de 15 años y mayores) 2004	PIB <i>per capita</i> (PPA en dólares USA) 2004	Valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2004	Clasificación según el IDH <sup>1</sup>
Costa Rica	78,3	94,9	9.481	0,841	48
El Salvador	71,1	80,0	5.041	0,729	101
Nicaragua	70,0	76,7	3.634	0,698	112
Honduras	68,1	80,0	2.876	0,683	117
Guatemala	67,6	69,1	4.313	0,673	118
América Latina y el Caribe	72,2	90,2	7.964	0,795	...
Países en desarrollo	65,2	78,9	4.775	0,679	...
OCDE	77,8	...	27.571	0,923	...
Total mundial	67,3	...	8.833	0,741	...

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por PNUD (2006, págs. 283-286).

1 El total de países incluidos en el informe asciende a 177.

<sup>13</sup> Un análisis detallado de la reforma del Estado costarricense puede consultarse en Villasuso (2000).

debe destinarse a las finalidades establecidas en el ordenamiento jurídico. Al mismo tiempo, la inflexibilidad del gasto genera un problema aún más grave porque no todos los gastos por mandato legal disponen de una contrapartida de ingresos (Rodríguez-Clare y Angulo, 2002, págs. 52-53).

El sector público se financia, de forma fundamental, con ingresos corrientes y, dentro de ellos, con ingresos tributarios. La carga tributaria en Costa Rica es relativamente baja si se equipara con la de los países desarrollados o incluso cuando se compara con la del resto de países centroamericanos, lo que resulta llamativo dado el nivel de desarrollo social de este país y el correspondiente porcentaje de gasto (Proyecto Estado de la Región, 2003, pág. 115).

Por el lado de los gastos, su evolución presenta una mayor variabilidad que los ingresos, la cual se refleja en la evolución del déficit fiscal. Dentro del gasto del gobierno central, predominan claramente los gastos corrientes, siendo escasa la asignación para gastos de capital (CMCA, 2002, pág. 12).

El **Cuadro 2** muestra que el déficit fiscal es un problema crónico en Centroamérica. A pesar de las medidas de reforma implementadas en el transcurso de los años ochenta con el objetivo de aliviar la situación de las finanzas públicas de Costa Rica, no se consigue eliminar el signo deficitario que año tras año mostraban estas cuentas. Por todo ello, durante la década de los noventa, al reducirse y prácticamente desaparecer los flujos de ayuda, el país recurre al financiamiento interno como vía alternativa para compensar el desequilibrio en las cuentas del sector público. Este efecto se debió a la falta de credibilidad para volver a los mercados internacionales en busca de recursos a un coste razonable (Villasuso, 2000, pág. 36).

La política fiscal de los últimos ejercicios ha puesto énfasis en evitar que aumente el volumen de deuda interna fijando como objetivos déficit financieros que permitan mantener sin variaciones o disminuir el saldo real de la misma. La contención del gasto, la reestructuración de la deuda a plazos más largos y la conversión de deuda interna en deuda externa mediante emisiones de bonos se hallan entre las medidas tomadas para hacer frente al problema<sup>14</sup>.

**Cuadro 2.** Centroamérica: déficit del gobierno central y deuda pública (en porcentaje del PIB)

	Déficit fiscal			Deuda externa	Deuda interna
	1995	2000	2003	2003 <sup>2</sup>	2003 <sup>2</sup>
Costa Rica	4,0	2,9	3,1	21,5	33,4
El Salvador	0,6	2,3	2,1	29,1	11,3
Guatemala	0,7	1,8	2,3	14,0	5,6
Honduras	3,1	5,7	5,5	37,0 <sup>3</sup>	5,7
Nicaragua <sup>1</sup>	11,0	11,0	8,1	56,0 <sup>3</sup>	36,2

Fuente: Agosin y Machado (2004, pág. 15)

- 1 El déficit fiscal es antes de donaciones.
- 2 Al 31 de diciembre.
- 3 Después del alivio de la deuda asociado a la Iniciativa Países Pobres Muy Endeudados (PPME).

<sup>14</sup> Para un análisis más detallado de las medidas puestas en práctica en los últimos años con el fin de reducir el déficit fiscal, véase CEPAL (a, varios años).

### 3.3 Los flujos de ayuda al desarrollo recibidos por Costa Rica

La cooperación internacional<sup>15</sup> –tanto financiera como técnica– ha mantenido en Costa Rica un papel primordial desde hace más de treinta años influyendo sobre su desarrollo político, social y económico. La trayectoria histórica y la forma de enfrentar los obstáculos y dificultades hicieron de Costa Rica un país atractivo para los prestamistas internacionales y los países donantes.

La ayuda externa tuvo una gran relevancia en los años en que se llevó a cabo la estabilización de la economía, sobre todo entre 1983 y 1985, período en el que superó el 5% del PIB y equivalía aproximadamente al 25% del gasto del gobierno central (Sauma y Trejos, 1999, pág. 353). Una vez finalizada la estabilización de la economía, los flujos de ayuda comenzaron a reducirse a medida que se avanzaba en las reformas económicas hasta prácticamente desaparecer a mediados de los años noventa. Por esta razón, el análisis pone énfasis en las últimas dos décadas del siglo pasado en las que la ayuda ha presentado características muy desiguales.

En términos comparativos, Costa Rica fue uno de los países centroamericanos que más ayuda *per capita* recibió en los años ochenta, superando en algunos casos los 100 dólares anuales. En relación con el PIB, la ayuda recibida alcanzó su máximo en 1983 representando el 10% (véase Cuadro 3). En general, se reflejan tres momentos históricos con cifras de ayuda más elevadas que las usuales, coincidiendo con el ingreso de los recursos provenientes del Banco Mundial a través de los programas de ajuste estructural<sup>16</sup>.

Los estudios coinciden en señalar que estos recursos contribuyeron a estabilizar la economía, influyendo sobre el déficit fiscal y generando una mayor apertura económica del país. Parece existir un cierto consenso en que la ayuda jugó un papel muy importante durante los años ochenta ya que aunque no fue dirigida a los servicios sociales, indirectamente por su impacto en la economía del país, evitó que el coste social del ajuste fuera mayor<sup>17</sup>.

A partir de 1990, se produce un giro apreciable tanto en la motivación como en el contenido y tendencias de la cooperación para Centroamérica. Aunque los flujos de ayuda se

**Cuadro 3. Costa Rica: Ayuda Oficial al Desarrollo per cápita y como porcentaje del PIB, 1980-1990**

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
AOD <i>per capita</i> (dólares)	28,4	23,3	33,3	106,0	89,4	112,5	76,8	87,6	70,6	83,3	81,9
AOD como porcentaje del PIB	1,4	1,5	3,0	10,0	7,1	8,0	4,5	5,3	4,1	4,6	4,3

Fuente: Sáenz y Saldomando (2003, pág. 56)

<sup>15</sup> La forma de cooperación internacional que se estudia en este trabajo es únicamente Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD).

<sup>16</sup> La firma de los acuerdos y programas de ajuste con los organismos internacionales (en particular, los dos primeros, en 1985 y 1989) influyó claramente sobre los flujos de AOD recibidos por Costa Rica.

<sup>17</sup> Este consenso puede observarse, entre otros, en los trabajos de Fox (1998), Fox y Monge (1999), Sauma y Trejos (1999), Villasuso (2000), Hidalgo (2003) y Sáenz y Saldomando (2003).

reducen drásticamente a nivel internacional, en la región centroamericana se mantiene una tendencia más o menos equilibrada (Sáenz y Saldomando, 2003, pág. 26). Nicaragua y Honduras se convierten en los principales receptores de ayuda, mientras que El Salvador y Costa Rica son relegados a los últimos puestos. Se percibe la influencia del contexto geopolítico en la región; podría decirse que conforme mejoraba el contexto político en el resto de países, Costa Rica perdía importancia relativa ante los donantes. La caída de los flujos adquiere niveles sorprendentes en algunos años cuando los flujos netos se tornan negativos (véase Cuadro 4)<sup>18</sup>.

Finalizada la revisión de las tendencias más relevantes del sector público y los flujos de ayuda recibidos, se procede a realizar la estimación del MRF planteado con el fin de comprender mejor el impacto de los flujos de ayuda sobre el comportamiento fiscal del gobierno costarricense.

#### 4. Estimación empírica de un modelo de respuesta fiscal para Costa Rica

##### 4.1 Base de datos y metodología

En el proceso previo a la estimación empírica del modelo ha sido necesario construir una base de datos consultando diferentes fuentes locales, regionales y multilaterales. Las quince variables utilizadas en el modelo para el período 1972-2000 se expresan en millones de dólares a precios de 1995, usando el tipo de cambio proporcionado por el Fondo Monetario Internacional en su publicación *Yearbook of International Financial Statistics*<sup>19</sup>. Las series se expresan en términos constantes mediante el deflactor implícito del PIB, calculado a partir de la información facilitada por el Banco Mundial en su sección *World Development Indicators on line*<sup>20</sup>.

Los datos sobre ayuda al desarrollo se obtienen del apartado *International Development Statistics on line* en la página web de la Organización para la Cooperación y el

**Cuadro 4.** Costa Rica: Ayuda Oficial al Desarrollo per cápita y como porcentaje del PIB, 1991-2000

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
AOD per capita (dólares)	61,5	45,6	32,2	23,7	10,05	-2,8	-2,2	8,4	-2,3	3,2
AOD como porcentaje del PIB	2,8	2,2	1,4	0,9	0,3	-0,1	-0,08	0,2	-0,06	0,08

Fuente: Sáenz y Saldomando (2003, pág. 56).

<sup>18</sup> En la metodología de la OCDE se utiliza el concepto de flujo neto, el cual incluye la cantidad total desembolsada en un período dado menos los reembolsos en el mismo período del capital prestado en períodos previos, sin contar los pagos de intereses. Por esta razón, los flujos netos de ayuda pueden resultar negativos.

<sup>19</sup> Para un análisis más preciso de la metodología utilizada, véase IMF (a).

<sup>20</sup> El deflactor implícito del PIB expresado en dólares ha tenido que ser calculado en esta investigación debido a que no aparece en las fuentes consultadas. El Banco Mundial recoge el deflactor implícito del PIB en moneda local, véase World Bank (a).

Desarrollo Económico (OCDE)<sup>21</sup>. El modelo tiene en cuenta los flujos de ayuda efectivamente desembolsados por los donantes y que se recogen a través de la variable ayuda al desarrollo total desembolsada ( $A$ ). Asimismo, los compromisos realizados por los donantes en cada período se utilizan como aproximación a los flujos de ayuda esperada o anticipada por el gobierno receptor, esto es, las expectativas de ayuda ( $A^e$ ).

En lo referente a las variables públicas –el gasto público tanto corriente ( $G$ ) como de capital ( $I_g$ ), los ingresos ( $T$ ) y el pago de deuda externa ( $D_p$ )–, la fuente utilizada para obtener los datos han sido los indicadores publicados por el Banco Mundial. Por otro lado, la variable que capta el endeudamiento público ( $B$ ) se asume en el modelo como una variable residual y se calcula por la diferencia entre las fuentes de ingresos públicos ( $T$  y  $A$ ) y los diferentes gastos públicos ( $G$ ,  $I_g$  y  $D_p$ ). La justificación para este supuesto ha sido lograr un reflejo exacto de las cuentas públicas sobre la base de la restricción presupuestaria a la que se enfrenta el gobierno receptor.

La estimación del modelo ha requerido la presencia de otras variables macroeconómicas básicas: el producto interior bruto ( $Y$ ), las importaciones de bienes y servicios ( $M$ ) y el volumen de deuda pública externa ( $D_s$ ). En los tres casos anteriores, los datos se obtienen de los indicadores publicados por el Banco Mundial. La última variable que compone la base de datos ha sido la inversión privada ( $I_p$ ). En las diferentes fuentes consultadas no ha sido posible encontrar una serie completa para esta variable. Por esta razón, se ha optado por determinar la inversión privada como diferencia entre la formación bruta de capital fijo y la inversión pública ( $I_g$ ) obtenida con anterioridad.

Un componente esencial del MRF es la especificación de los valores objetivo para las distintas variables, dado que la estimación empírica está basada en estos valores. En lugar de utilizar la aproximación convencional a los valores objetivo basada en simples regresiones, el trabajo ha estado guiado por el enfoque propuesto en la literatura reciente y ha tenido en cuenta las propiedades de las series de tiempo para las diversas variables del modelo.

Concretamente, esta investigación utiliza un modelo de corrección del error (MCE) para obtener relaciones de cointegración entre las variables y, en consecuencia, los valores objetivo han sido definidos en términos de relaciones de largo plazo<sup>22</sup>. En los casos en los que no ha sido posible localizar una relación de cointegración se ha optado por asumir un proceso autorregresivo. Con esta aproximación, se pretende obtener unos valores objetivos con el mayor grado de sustentación empírica posible, ya que no se disponen de datos oficiales sobre los objetivos presupuestarios de los gobiernos de los países en desarrollo.

Dado que se obtiene un modelo de ecuaciones simultáneas con restricciones de corte transversal en los parámetros, el método de estimación más apropiado de acuerdo con la literatura econométrica revisada<sup>23</sup> es el de mínimos cuadrados en tres etapas (MC3E). Este método permite conseguir estimadores estadísticamente más exactos y eficientes al utilizar toda la información de las variables en la estimación y, en consecuencia, tiene una matriz de

<sup>21</sup> Sobre la metodología utilizada por este organismo, véase OECD (a).

<sup>22</sup> El método elegido para la búsqueda de relaciones de cointegración se basa en el procedimiento de contraste con bandas propuesto por Pesaran, Shin y Smith (2001).

<sup>23</sup> Sobre la metodología aplicada a los sistemas de ecuaciones simultáneas, véase Gujarati (2004, caps. 18-20).

varianzas-covarianzas asintóticamente más pequeña que las estimaciones de una única ecuación.

#### 4.2 Resultados de la estimación empírica<sup>24</sup>

La estimación del modelo para Costa Rica a lo largo del período 1972-2000 muestra que los resultados son diferentes en función de que los flujos de ayuda al desarrollo sean o no tenidos en cuenta por el gobierno costarricense en la elaboración de sus planes presupuestarios y, también, en la medida que los donantes cumplen con sus compromisos. Como se desprende del **Cuadro 5**, los efectos fiscales de la ayuda varían dependiendo del escenario teórico analizado.

En primer lugar, según muestra este **Cuadro 5**, la ayuda anticipada tiene un impacto positivo sobre el gasto corriente (0,3061) y los ingresos públicos (0,3838) y negativo sobre el gasto de capital (-0,0882), el pago de deuda externa (-0,0659) y el endeudamiento público (-1,2319). En consecuencia, se constata que la ayuda esperada y recibida por el gobierno

**Cuadro 5. Costa Rica: resultados de la estimación del MRF a la ayuda al desarrollo, 1972-2000**

	Ayuda anticipada $dA = dA^e \neq 0$	Ayuda no anticipada $dA \neq 0, dA^e = 0$	Ayuda anticipada pero no realizada $dA = 0, dA^e \neq 0$
Gasto corriente ( $G$ )	$\frac{\partial G}{\partial A^e} = 0,3061$	$\frac{\partial G}{\partial A} = -0,2214$	$\frac{\partial G}{\partial A^e} = -0,0879$
Gasto de capital ( $I_g$ )	$\frac{\partial I_g}{\partial A^e} = -0,0882$	$\frac{\partial I_g}{\partial A} = 0,0593$	$\frac{\partial I_g}{\partial A^e} = -0,1391$
Ingresos públicos ( $T$ )	$\frac{\partial T}{\partial A^e} = 0,3838$	$\frac{\partial T}{\partial A} = 0,2894$	$\frac{\partial T}{\partial A^e} = 0,075$
Pago de deuda externa ( $D_p$ )	$\frac{\partial D_p}{\partial A^e} = -0,0659$	$\frac{\partial D_p}{\partial A} = 0,283$	$\frac{\partial D_p}{\partial A^e} = 0,4333$
Endeudamiento público ( $B$ )	$\frac{\partial B}{\partial A^e} = -1,2319$	$\frac{\partial B}{\partial A} = -1,3178$	$\frac{\partial B}{\partial A^e} = -0,365$

Fuente: Elaboración propia a partir de la estimación del MRF realizada con el programa *Eviews v. 4.1*.

<sup>24</sup> Los programas econométricos utilizados en la estimación empírica del modelo han sido *Eviews v. 4.1* y *Microfit 4.1*. Debido a su extensión, este trabajo recoge únicamente un resumen de los resultados obtenidos; para un análisis completo de los mismos, véase Gozalo (2006).

costarricense se ha destinado, fundamentalmente, a la financiación del gasto corriente y a la reducción del endeudamiento público.

En el caso del segundo escenario en el que la ayuda no es tenida en cuenta en los planes presupuestarios del gobierno costarricense, el **Cuadro 5** revela que se produce, por un lado, un impacto ligeramente positivo sobre el gasto público de capital (0,0593) y, en mayor medida, sobre los ingresos públicos (0,2894) y el pago de la deuda externa (0,283). Por otro lado, la ayuda no anticipada provoca un efecto negativo sobre el gasto corriente (-0,2214) y el endeudamiento público (-1,3178). En suma, los flujos de ayuda no esperados por el gobierno costarricense se destinan sustancialmente a reducir el endeudamiento y, en menor medida, al pago de deuda pública externa.

Por último, la parte de ayuda anticipada por el gobierno costarricense pero que posteriormente los donantes no desembolsan (tercer escenario) provoca un efecto positivo sobre el pago de deuda externa (0,4333) y apenas apreciable sobre los ingresos públicos (0,075). Del mismo modo, la ayuda comprometida y no desembolsada afecta negativamente a las decisiones de gasto corriente (-0,0879), gasto de capital (-0,1391) y al endeudamiento público (-0,365).

### 4.3 Sentido económico de los resultados

Los resultados de la estimación empírica indican que el destino fundamental que el gobierno costarricense ha otorgado a la ayuda al desarrollo recibida a lo largo de las tres últimas décadas del siglo pasado ha sido la reducción del endeudamiento público. El habitual y grave problema de déficit presente en las cuentas públicas de este país permite comprender que éste sea el principal destino de los flujos de ayuda recibidos.

El gobierno no parece destinar la ayuda recibida a sustituir los ingresos tributarios como plantean trabajos previos –por ejemplo, Heller (1975) y Khan y Hoshino (1992)–. La insuficiencia del sistema tributario y las obligaciones establecidas por ley para destinar la recaudación a financiar determinadas partidas de gasto público han reducido, probablemente, el margen de maniobra del gobierno para una posible reducción de impuestos ante la llegada de ayuda al desarrollo.

En cuanto a las variables de gasto público, si el objetivo de los donantes era promover la inversión pública, la conclusión general es que apenas se consigue. Este resultado confirma lo indicado anteriormente por otros autores, que la inversión ha sido la categoría de gasto sacrificada por el gobierno costarricense. En lo referente al gasto corriente, se aprecia un incremento destacado del mismo en el escenario que asume ayuda anticipada por el gobierno en sus planes. Por el contrario, la ayuda no anticipada provoca una reducción del gasto corriente, lo que resulta difícil de interpretar sin disponer de un desglose más detallado de las partidas de gasto público<sup>25</sup>. Finalmente, el pago de la deuda externa ha sido uno de los destinos de la ayuda no esperada por el gobierno. La ayuda anticipada tiene un impacto negativo sobre el pago de deuda externa, aunque poco significativo.

<sup>25</sup> Lamentablemente, las fuentes consultadas no proporcionan datos desagregados para el gasto corriente a lo largo de todo el período de estimación. La información disponible corresponde a la década de los noventa y principios de la actual.

Los flujos de ayuda que el gobierno costarricense esperaba recibir, e incluía en la elaboración de sus planes pero que después no se hacen efectivos, le obligan a reducir el gasto corriente y, en mayor medida, el gasto de capital. Por otro lado, se observa un aumento del pago de la deuda externa, lo que podría indicar que una parte de esa ayuda esperada y no realizada adoptaba la forma de alivio de deuda<sup>26</sup>. Pese a no recibir la ayuda comprometida por los donantes, el gobierno responde reduciendo el endeudamiento sin que se vean afectados, prácticamente, los ingresos tributarios.

## 5. Conclusiones

Los mecanismos a través de los cuales la ayuda al desarrollo puede afectar al país receptor son complejos y están influidos por factores muy heterogéneos, entre los que destaca el papel desempeñado por el gobierno receptor, encargado de adoptar decisiones de política fundamentales. Este trabajo contribuye a la literatura sobre respuesta fiscal planteando un nuevo modelo en el que parte de la ayuda es anticipada por el gobierno receptor en sus planes presupuestarios. Adicionalmente, se analiza el impacto de la ayuda sobre el pago de la deuda pública externa, una variable de gran relevancia en muchos países en desarrollo.

Tras estimar el modelo para el caso de Costa Rica a lo largo del período 1972-2000, los resultados varían dependiendo del escenario analizado. Pese a todo, es posible obtener algunas conclusiones significativas que permiten retomar las preguntas básicas planteadas en la Introducción y precisar lo siguiente:

a) ¿Cómo influyen los flujos de ayuda sobre el comportamiento del gobierno receptor?

Los resultados muestran que la ayuda influye sobre el comportamiento del gobierno costarricense en la medida en que éste la incluye en sus planes presupuestarios y, también, en la medida en que los donantes cumplen con sus compromisos. Por lo tanto, los efectos varían en función de que el gobierno reciba o no los flujos de ayuda que esperaba y, además, de que reciba ayuda que no esperaba en el momento de elaborar sus planes.

b) ¿Cuáles son los efectos de la ayuda sobre las variables de ingresos y gastos públicos?

La estimación empírica confirma que la ayuda recibida por el gobierno de Costa Rica ha permitido aliviar las necesidades de financiación pública, al dirigirse a reducir el endeudamiento derivado de los profundos desequilibrios fiscales que ha caracterizado este país a lo largo de las tres últimas décadas del siglo pasado. Además, el argumento habitual en la literatura de que la ayuda se destina a sustituir los impuestos no se corrobora en esta investigación.

Por otra parte, el resultado sobre la inversión pública recoge un impacto prácticamente nulo de la ayuda recibida, lo que puede estar captando el hecho de que la inversión ha sido prácticamente olvidada a lo largo de la historia reciente del país. El efecto de la ayuda sobre el gasto corriente varía dependiendo del escenario analizado.

---

<sup>26</sup> Las modalidades de ayuda son muy diversas y no ha sido posible encontrar información desglosada para el período de estimación del modelo.



c) ¿Se comporta el gobierno receptor de la misma forma ante la ayuda esperada e incluida en sus planes presupuestarios que en el caso de recibir ayuda que no esperaba?

La contestación a esta cuestión es evidente: el gobierno no responde de la misma forma ante los flujos de ayuda anticipados y no anticipados en sus planes presupuestarios. Las diferencias del impacto de la ayuda se producen tanto en el signo como en la magnitud de las variables analizadas.

d) ¿Cómo afecta la ayuda comprometida por los donantes pero no desembolsada a las decisiones del gobierno receptor?

Se muestra que el incumplimiento por parte de los donantes de sus compromisos afecta a las decisiones del gobierno costarricense. Entre los resultados, destaca el impacto negativo sobre el consumo y, especialmente, la inversión pública. Esto deja patente la importancia de que se cumplan los compromisos y se reduzca la volatilidad e incertidumbre de los flujos de ayuda.

En línea con las principales conclusiones obtenidas, resulta primordial mejorar la base de datos para lograr un mayor desglose de las variables, sobre todo del gasto público y de la ayuda al desarrollo. La desagregación de la ayuda constituye en la actualidad una línea de investigación clave para comprender mejor su impacto.

## 6. Referencias

- AGOSIN, M. y R. MACHADO (2004), «Reforma tributaria y desarrollo humano en Centroamérica», *Serie de Estudios Económicos y sectoriales* RE2-04-009. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- ALONSO, J. A. y C. GARCIMARTÍN (2003), «Poverty Reduction and Aid Policy», *CREDIT Research Paper* n.º 03/06. Nottingham: University of Nottingham, Centre for Research in Economic Development and International Trade.
- BIHN, T.-N. y M. McGillivray (1993), «Foreign Aid, Taxes and Public Investment: A Comment», *Journal of Development Economics*, Vol. 41, n.º 1, págs. 173-176.
- BULIR, A. y A. J. HAMANN (2003), «Aid Volatility: An Empirical Assessment», *IMF Staff Papers*, Vol. 50, n.º 1, págs. 64-89.
- CEPAL (Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe) (a), *Costa Rica: Evolución económica y perspectivas*, México D. C.: CEPAL.
- CMCA (Consejo Monetario Centroamericano) (2002), *La sostenibilidad fiscal en Centroamérica*, San José: CMCA, Secretaría Ejecutiva.
- FIELDING, D. y G. MAVROTAS (2005), «The Volatility of Aid», *WIDER Discussion Paper* 2005/06, Helsinki: United Nations University, World Institute for Development Economic Research.
- FOX, J. (1998), *Real Progress: Fifty Years of USAID in Costa Rica*, USAID Program and Operations Assessment Report n.º 23. Washington, D.C.: United States Agency for International Development.
- FOX, J. y R. MONGE (1999), *USAID en el desarrollo de Costa Rica: Impacto de 50 años de actividades*, San José: Academia de Centroamérica.
- FRANCO-RODRÍGUEZ, S. (1999), «Fiscal Response to Foreign Aid», PhD dissertation. Nottingham: University of Nottingham.
- GANG, I. N. y H. A. KHAN (1990), «Foreign Aid, Taxes, and Public Investment», *Journal of Development Economics*, Vol. 34, n.º 1-2, págs. 355-369.
- GANG, I. N. y KHAN, H. A. (1999), «Foreign Aid and Fiscal Behaviour in a Bounded Rationality Model: Different Policy Regimes», *Empirical Economics*, Vol. 24, n.º 1, págs. 121-134.
- GOZALO, M. (2006), «Respuesta fiscal de los países en desarrollo a los flujos de ayuda internacional: aplicación al caso de Centroamérica», Tesis doctoral. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- GUJARATI, D.N. (2004), *Econometría*, México, D. F.: McGraw Hill.
- HELLER, P. S. (1975), «A Model of Public Fiscal Behaviour in Developing Countries: Aid, Investment and Taxation», *American Economic Review*, Vol. 65, n.º 3, págs. 429-445.
- HIDALGO, A. L. (2003), *Costa Rica en evolución. Política económica, desarrollo y cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense (1980-2002)*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.

- IMF (International Monetary Fund) (a), *Yearbook of International Financial Statistics*, Washington, D. C.: IMF.
- KHAN, H. A. y HOSHINO, E. (1992), «Impact of Foreign Aid on the Fiscal Behaviour of LDC Governments», *World Development*, Vol. 20, n.º 10, págs. 1481-1488.
- LENSINK, R. y MORRISSEY, O. (2000), «Aid Instability as a Measure of Uncertainty and the Positive Impact of Aid on Growth», *Journal of Development Studies*, Vol. 36, n.º 3, págs. 31-49.
- MCGILLIVRAY, M. y MORRISSEY, O. (2001), *A Review of Evidence on the Fiscal Effects of Aid*, CREDIT Research Paper n.º 01/13. Nottingham: University of Nottingham, Centre for Research in Economic Development and International Trade.
- OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development) (a), *International Development Statistics online database*. Disponible en <http://www.oecd.org/dataoecd/50/17/5037721.htm>
- OECD (2005), *Harmonization, Alignment, Results: Report on Progress, Challenges and Opportunities*, High-Level Forum on Aid Effectiveness. Paris: OECD.
- PESARAN, H. M., Y. SHIN y R. J. SMITH (2001), «Bounds Testing Approaches to the Analysis of Level Relationships», *Journal of Applied Econometrics*, Vol. 16, n.º 3, págs. 289-326.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2005), *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*, Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.
- PNUD (2006), *Informe sobre Desarrollo Humano 2006*, Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.
- Proyecto Estado de la Región (2003), *Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá*, San José: Proyecto Estado de la Región, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- RODRÍGUEZ-CLARE, A. y J. E. ANGULO (2002), «El sistema tributario y aduanero: una visión de conjunto», en F. Herrero (ed.), *El Sistema Tributario Costarricense. Contribuciones al debate nacional*, San José: Contraloría General de la República.
- RUEDA-JUNQUERA, F. (1999), *La reactivación del Mercado Común Centroamericano*, Burgos: Universidad de Burgos.
- SÁENZ, E. y A. SALDOMANDO (2003), *La ayuda internacional hacia Centroamérica: Perspectivas para el próximo quinquenio y retos que conlleva*, Guatemala: ASIES.
- SAUMA, P. y J. TREJOS (1999), «Costa Rica», en E. Ganuza, A. León y P. Sauma (eds.). *Gasto público en servicios sociales básicos en América Latina y el Caribe. Análisis desde la perspectiva de la Iniciativa 20/20*, Santiago de Chile: PNUD, CEPAL y UNICEF.
- VILLASUSO, J. M. (2000), *Reformas estructurales y política económica en Costa Rica*, Serie Reformas Económicas n.º 64. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- WHITE, H. (1994), «Foreign Aid, Taxes and Public Investment: A Further Comment», *Journal of Development Economics*, Vol. 45, n.º 1, págs.155-163.
- WHITE, H. (1995), «Developing Country Fiscal Behaviour and Aid Inflows: The Case of India», Paper presented to Development Studies Association Annual Conference, 7-9 septiembre. Dublin: Development Studies Association; mimeo.
- World Bank (a), *World Development Indicators on line*, disponible en <http://www.worldbank.org/data/onlinebases/onlinebases.html>